



CONCEPTOS
Y FENÓMENOS
FUNDAMENTALES
DE NUESTRO
TIEMPO

UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

**¿QUÉ ES EL NEO-DESARROLLISMO?
UNA VISIÓN CRÍTICA. ECONOMÍA**
CLAUDIO KATZ

Julio 2014

¿QUÉ ES EL NEO-DESARROLLISMO? UNA VISIÓN CRÍTICA. ECONOMÍA

Por Claudio Katz¹

En los últimos años aumentó la influencia del neo-desarrollismo. El término se volvió usual en numerosos ámbitos de América Latina y se multiplicaron los encuentros para discutir su contenido.

Dos conocidas figuras de Brasil y Argentina reivindican esta concepción (Luiz Carlos Bresser Pereira y Aldo Ferrer). Pero un amplio grupo de economistas trabaja en la misma dirección (Robert Boyer, Osvaldo Sunkel, Gabriel Palma, Cristóbal Kay, Alejandro Portes, Joao Sicsu, Luiz De Paula, Michel Renaut, José Luis da Costa Oreiro). Estos pensadores actúan en importantes organismos (Fundación Getulio Vargas, Plan Fénix), han ganado terreno en las universidades y difunden planteos recogidos por los medios de comunicación².

¿Cuáles son las principales tesis económicas del nuevo desarrollismo? ¿En qué se diferencian de sus antecesores? ¿Qué indica la aplicación reciente de sus propuestas? ¿Cuál es el correlato político de sus caracterizaciones?

Cinco planteos.

Dada la variedad de enfoques que reúne el neo-desarrollismo no es sencillo precisar sus tesis centrales. Remarcan el carácter singular e imprevisible del crecimiento sostenido y la consiguiente dificultad para conceptualizarlo. Pero también estiman que el éxito de esos procesos transita por cinco carriles³.

En primer lugar postulan la necesidad de intensificar la intervención estatal para emerger del subdesarrollo. Adscriben a las teorías que rehabilitan esta incidencia, señalando que no hay mercados fuertes sin estados fuertes⁴.

Esta revalorización del intervencionismo no implica retomar el viejo keynesianismo, ni promover la reconstrucción del estado de bienestar. Alientan un nuevo equilibrio entre

¹ Economista, Investigador, Profesor. Miembro del EDI (Economistas de Izquierda). Su página web es: www.lahaine.org/katz

² Una descripción de este impacto en: Azcurra, Fernando Hugo, (2011), "Las diez tesis sobre el Nuevo Desarrollismo elaboradas por economistas heterodoxos", disponible en: www.pctargentina.org/ febrero.

³ Una síntesis en: Sicsu Joao, De Paula Luiz, Renaut Michel, (2007), "¿Por qué novo desenvolvimentismo?", *Revista de Economía Política*, n 4, vol 27, outubro-dezembro.

⁴ Es la tesis que expone: Stiglitz, Joseph (2010). *Caída libre*, Buenos Aires, Taurus (pag 12-16, 31-59).

matrices “estado-céntricas” y “mercado-céntricas”, para superar las viejas dicotomías y encontrar modelos capitalistas adecuados para cada país. Subrayan que la presencia estatal no debe obstruir la inversión privada y consideran que la gestión pública debe reproducir la eficiencia del gerenciamiento privado⁵.

El segundo pilar del enfoque neo-desarrollista es la política económica no sólo para actuar en la coyuntura, sino como instrumento central del crecimiento. Analizan detenidamente las distintas opciones monetarias, fiscales y cambiarias que permitirían reducir la dependencia financiera de los bruscos ciclos de ingreso y salida de capital.

Su prioridad es mantener acotado el déficit fiscal, para alentar la competitividad con tasas de interés decrecientes y elevados tipos de cambio. Enfatizan la importancia de evitar el “mal holandés”, es decir la sobrevaluación cambiaria que genera la afluencia de divisas receptadas por los países exportadores de materias primas⁶.

El tercer objetivo del neo-desarrollismo es retomar la industrialización para multiplicar el empleo urbano. Cuestionan la regresión fabril generada por la apertura comercial de los años 90 y estiman que la expansión industrial debe ser la prioridad de las economías intermedias. Piensan que los países avanzados ya agotaron esa etapa y que las naciones pobres no cuentan aún, con el acervo requerido para encarar esta tarea⁷.

Reducir la brecha tecnológica es la cuarta meta del proyecto. El neo-desarrollismo propicia incrementar la innovación local, mediante acuerdos con las empresas transnacionales para lograr una fuerte absorción de conocimientos. Alientan un camino schumpeteriano de intensa modernización productiva, para superar las insuficiencias de la vieja industrialización. Remarcan la existencia de varias trayectorias tecnológicas posibles y promueven su amoldamiento al formato de cada economía⁸.

Imitar el avance exportador del Sudeste Asiático es la quinta propuesta neo-desarrollista. Proponen subsidiar a los industriales que faciliten la expansión de las ventas manufactureras, mediante estrategias estatales que “enseñen a competir”. Por esa vía

⁵ Sunkel, Osvaldo, (2007), “En busca del desarrollo perdido”, en *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización*, Buenos Aires, CLACSO.

⁶ Bresser Pereira, Luiz Carlos, (2010), *Globalización y competencia*, Buenos Aires, Siglo XXI, (pag. 117-130, 173-180).

⁷ Ferrer Aldo, (1996), “Raúl Prebisch y los problemas actuales de América Latina”, *Ciclos*, n 10, 1er semestre. Ferrer, Aldo, (2010), “El nuevo desarrollismo”, *Miradas al Sur*, 6-11-2010. Bresser Pereira, Luiz Carlos, (2010), *Globalización y competencia*, Buenos Aires, Siglo XXI, (pag. 109).

⁸ Rodríguez, Octavio, (2007), “La agenda del desarrollo”, en *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización*, Buenos Aires, CLACSO.

esperan emular la lucidez de los dirigentes asiáticos y dejar atrás el conformismo latinoamericano. Advierten que un modelo de este tipo exigirá moderación salarial, estabilidad social y fuerte compromiso de los trabajadores con la productividad⁹.

Diferencias con el desarrollismo clásico.

Con estas cinco ideas el neo-desarrollismo retoma ciertos principios de sus antecesores y reivindica la misma denominación, con un aditamento (neo) que sugiere actualizaciones. Revisan más los conceptos de esa tradición que sus expresiones puntuales¹⁰.

El enfoque desarrollista tradicional postulaba superar las consecuencias de la heterogeneidad estructural, en economías afectadas por el modelo agro-exportador y el deterioro de los términos de intercambio. Prebisch, Pinto y Furtado proponían corregir esas deficiencias mediante procesos de industrialización, a fin de contrarrestar la baja productividad del agro y la estrechez general del poder adquisitivo. Confiaban en la eficacia de las políticas económicas y en la fuerza del estado para mejorar la posición de la región en el capitalismo mundial. Esperaban inducir un salto desde el estadio periférico hacia algún escalón más avanzado.

Bresser y Ferrer mantienen la misma expectativa pero promueven el remedio industrialista en otros términos, como consecuencia de las grandes transformaciones registradas en el agro. Un acelerado proceso de capitalización en este sector ha tornado obsoleta la vieja crítica al latifundio y al estancamiento de la actividad primaria. También ha perdido actualidad la propuesta de utilizar los recursos inmovilizados en el agro para la inversión fabril.

En el nuevo escenario los neo-desarrollistas auspician procesos de crecimiento en coalición con el agro-negocio. El viejo conflicto con la oligarquía exportadora se ha diluido y los antiguos adversarios son convocados a forjar un bloque común. La conversión de los terratenientes en nuevos empresarios ha recreado la solidaridad capitalista entre los adinerados del campo y la ciudad. La tradicional contraposición entre el liberalismo agrario

⁹ Costa Oreiro José Luis da, (2012), “Novo-desenvolvimentismo, crescimento econômico e regimes de política macroeconômica”, *Estudos Avancados*, vol.26, no.75, São Paulo, May/Aug.

¹⁰ La enorme inestabilidad política que rodeaba a las experiencias desarrollistas del pasado dificulta su balance. Es lo que como ocurrió, por ejemplo, con el emblemático caso del gobierno argentino de Frondizi en los años 60.

y el proteccionismo urbano ha disminuido y el neo-desarrollismo visualiza a la agro-exportación como una potencial proveedora de divisas para la reindustrialización.

Pero este cambio implica aceptar la remodelación neoliberal del agro y la consiguiente concentración de tierras, especialización en exportaciones básicas, pérdida de cultivos diversificados y acentuado deterioro del medio ambiente.

Al igual que sus antecesores los nuevos desarrollistas estiman que el crecimiento industrial aumentará el empleo, expandirá el mercado interno y mejorará el consumo. Pero a diferencia del pasado se han generalizado tecnologías que reducen la utilización de la mano de obra y la creación de trabajo ya no acompaña el ritmo de inversión. Que la expansión de la economía sea incentivada por el mercado o la regulación estatal no modifica esta carencia de empleo. En ambos casos el capitalismo latinoamericano genera insuficientes puestos de trabajo y estabiliza la precarización en labores informales, descalificadas y mal remuneradas. El neo-desarrollismo no ofrece respuestas a esta seria adversidad.

Esa concepción estima que el deterioro de los términos de intercambio y la relación centro-periferia, ya no constituyen obstáculos significativos para el despegue regional. Considera que la reversión del primer parámetro registrada en la última década es perdurable y que la segunda polaridad tiende a diluirse con el crecimiento de las economías emergentes. En este terreno se verifica otra diferencia sustancial con la vieja CEPAL.

También asignan menor gravedad y periodicidad a las crisis económicas latinoamericanas. Con esta evaluación apuestan a superar los desajustes actuales mediante un buen manejo de las políticas macroeconómicas. Le quitan dramatismo a las tensiones estructurales que preocupaban a Prebisch y Furtado.

El neo-desarrollismo reconoce formalmente la continuidad de las viejas contradicciones expuestas por la heterodoxia, pero espera atenuarlas mediante un acertado manejo de las variables cambiarias, financieras y presupuestarias. Concentra el grueso de su artillería en la administración del tipo de cambio¹¹.

Sus teóricos advierten contra las desventuras que entraña para la industria cualquier apreciación cambiaria. Pero no analizan el efecto opuesto que genera la depreciación de esa

¹¹Es la prioridad que resalta Bresser Pereira, Luiz Carlos, (2011), "From the National-Bourgeoisie to the Dependency Interpretation of Latin America", *Latin American Perspectives*, May, vol. 38, no. 3.

variable sobre el salario. Ese impacto se ha verificado tradicionalmente en ciclos devaluatorios que incrementan los precios internos y empobrecen a los trabajadores. El viejo desarrollismo era más cauto en este terreno y sólo postulaba un manejo cuidadoso de la cotización de las divisas para acotar las ganancias de los exportadores.

Indefiniciones e inconsistencias.

Los teóricos neo-desarrollistas esperan liderar un intenso proceso de crecimiento, pero no definen cómo alcanzarlo. La regulación estatal que promueven tiene incontables modalidades y efectos. La contraposición entre neo-desarrollistas proclives a la intervención del estado y neoliberales adversos a esa injerencia es una simplificación. Todos recurren a una fuerte presencia del sector público cuando les toca administrar la economía.

Ese comportamiento es consecuencia de la gravitación alcanzada por los grandes bancos y empresas en el capitalismo contemporáneo. Resulta imposible gestionar este sistema, sin protagonismo de la burocracia estatal y los gerentes del sector privado. Lo que está siempre en juego es el tipo de intervención estatal predominante en cada período y no la existencia o intensidad de esa presencia.

El neo-desarrollismo sugiere que su acción serviría para eliminar las distorsiones que genera el mercado. Contrapone este objetivo con la actitud ortodoxa de esperar espontáneas correcciones de la oferta y la demanda.

Pero también aquí la diferencia pierde contenido cuando se comanda la marcha cotidiana de la economía, en situaciones de alta tensión. La crisis global reciente, brindó una contundente evidencia de la forma en que ortodoxos y heterodoxos actúan en común, cuando se impone el socorro a los bancos. En esos momentos las divergencias sólo giran en torno a la modalidad de esos auxilios.

Los neo-desarrollistas propician una adaptación pragmática a las exigencias de la coyuntura y por eso incorporan fórmulas que contienen múltiples elementos, sin definir nítidas primacías. Suelen convocar a fortalecer el mercado y el estado, a reforzar la

centralización y la descentralización, a potenciar lo público y lo privado y a desenvolver políticas austeras y activas¹².

Pero esta variedad de orientaciones no abandona nunca el principio de favorecer a los grandes grupos capitalistas. La prioridad asignada al tipo de cambio competitivo con baja inflación y reducido déficit fiscal ilustra el sostén a los poderosos. En ese modelo los costos del impulso exportador son solventados por los trabajadores a través de devaluaciones, restricciones al gasto social o un corsé a los salarios.

Muchos neo-desarrollistas sugieren que estos esfuerzos constituyen el precio a pagar por la reindustrialización. Pero no registran la contradicción existente entre esa meta y la convalidación de la primacía agro-exportadora. Mientras los recursos que requiere la expansión fabril continúen localizados prioritariamente en el agro-negocio, una industria latinoamericana de cierto valor agregado continuará languideciendo.

Los neo-desarrollistas suponen que la recuperación manufacturera será impulsada significativamente por las empresas transnacionales. Consideran que estas firmas garantizan la expansión continuada del producto, si el estado evita una apertura indiscriminada al capital extranjero y orienta las inversiones hacia los sectores estratégicos.

Pero la experiencia indica que las grandes compañías extranjeras definen su colocación de fondos en función de planes globales, que rara vez coinciden con las prioridades de las naciones receptoras de esos capitales. Esta discordancia dio lugar a la denominada “industrialización trunca” de América Latina¹³.

Esa deformación incluye un déficit comercial crónico del sector manufacturero, provocado por la baja integración nacional de partes y una alta dependencia de insumos importados. Este desequilibrio determina ciclos de acumulación afectados por desbalances externos, que no desaparecen con ingenierías cambiarias, fiscales o monetarias.

Frente a este crítico escenario el neo-desarrollismo navega en un mar de contradicciones. Por un lado despotrica contra la “destrucción de los tejidos fabriles nacionales” perpetrada por la competencia importadora durante las últimas décadas. Y por

¹²Esta crítica en: Fiori José Luis, (2011), “La miseria del nuevo desarrollismo”, disponible en www.laondadigital.com

¹³ Fajnzylber, Fernando, (1983) *La industrialización trunca de América Latina*, México, Editorial Nueva Imagen.

otra parte cuestiona el “proteccionismo excesivo” del pasado y la improductividad legada por el encierro arancelario.

Aunque buscan un punto intermedio entre ambos extremos, en los hechos se amoldan a las demandas actuales de las empresas transnacionales, que exigen libre movilidad de capitales y mercancías entre sus filiales. Con esta actitud convalidan los desajustes que pretenden corregir.

Los mismos contrasentidos se verifican en el plano tecnológico. El neo-desarrollismo apuesta a reducir la enorme brecha que separa a Latinoamérica de las economías centrales. Pero supone que esa disminución surgirá de una mayor presencia económica de las firmas que generan esa fractura. Por eso convoca a absorber las tecnologías disponibles en el mundo, mediante la intermediación de compañías transnacionales.

Esas empresas no derraman conocimientos hacia la periferia. Transfieren a sus filiales un manejo estrictamente acotado de las prácticas requeridas para asegurar sus líneas de fabricación. Mantienen localizados los laboratorios de investigación y desarrollo en los países de origen.

El neo-desarrollismo considera que esos obstáculos pueden remontarse, forjando “sistemas nacionales de innovación” patrocinados por el estado y las empresas transnacionales. Pero la experiencia indica que esa iniciativa choca en la práctica con el dilema de privilegiar la inversión pública o subsidiar a las compañías extranjeras. Esas subvenciones obstruyen el ansiado despliegue de las innovaciones.

La visión neo-desarrollista realza las convergencias del estado con el sector privado. Pondera especialmente el rol de la empresa como un ámbito de cooperación y selección de las nuevas tecnologías, siguiendo los parámetros de productividad, competitividad y rentabilidad.

Pero esta idílica mirada desconoce que esos patrones se asientan en la explotación laboral y sólo definen las porciones de plusvalía extraída a los trabajadores, que captura por cada concurrente. Entre tantos elogios al talento, la creatividad y la disposición al riesgo del capitalista, no queda espacio para recordar su rol cotidiano en la apropiación de trabajo ajeno.

¿Copiar al sudeste asiático?

El neo-desarrollismo enfrenta todos estos problemas con el ejemplo práctico del Sudeste Asiático. Si ellos lo han logrado: ¿qué impide a Latinoamérica repetir la misma trayectoria?

Esta imitación es postulada como la gran solución por los autores que ubican a ambas zonas, en un estadio semejante de desarrollo intermedio. Estiman que un buen aprendizaje del sendero transitado por las economías orientales permitirá desenvolver un camino semejante. Sólo se requiere aplicar las mismas políticas de déficit público, tipo de cambio competitivo y promoción del superávit comercial¹⁴.

Pero el presupuesto de este razonamiento es la convergencia potencial de todas las economías emergentes en un escalón superior que las aproximará a los países centrales. Aquí retoman la vieja idea neoclásica de un ascenso general hacia situaciones de prosperidad, a medida que la modernización se expande por todo el planeta. Sólo este imaginario liberal permite suponer que la copia del Sudeste Asiático asegura el desarrollo de América Latina.

Si se rechaza ese presupuesto del capitalismo -como un sistema abierto a sucesivas incorporaciones de las regiones relegadas- la idea de emular el camino oriental se torna más conflictiva. La propia afirmación de que “Asia lo está logrando y América Latina no”, implica reconocer la existencia de inserciones diferenciadas en el mercado mundial.

Todo el razonamiento falla al ponderar al Sudeste asiático por su expansión, culpando a Latinoamérica por su retroceso. En los hechos ambas regiones quedaron situadas en distintas trayectorias en la nueva etapa de la mundialización y soportan desequilibrios de distinto tipo. La primera región no creció sostenidamente por sus méritos frente a los desaciertos del resto, sino que reiteró la pauta de desenvolvimiento desigual que ha predominado en toda la historia del capitalismo.

Este sistema se rige por principios de competencia despiadada y no suele dar cabida a progresos colectivos. Siempre induce situaciones de gran desigualdad. Lo que cambia en cada etapa son los protagonistas de la prosperidad y la regresión, como resultado de las asimetrías que generan las ganancias diferenciales de las distintas economías. Si todos pudieran desenvolverse siguiendo la misma norma de aproximación al bienestar,

¹⁴ Bresser Pereira, Luiz Carlos, (2010), *Globalización y competencia*, Buenos Aires, Siglo XXI, (pag 119-143).

desaparecerían las brechas de competitividad en que se asienta el sistema. Nunca irrumpe un escenario virtuoso al alcance de todos.

Reconociendo esta dinámica se puede entender por qué razón América Latina se retrasó frente al Sudeste Asiático. En la estructura jerarquizada del capitalismo global, los países del Extremo Oriente presentaron gran adaptabilidad a un esquema de mundialización que premia la disciplina, el adiestramiento y la baratura de la fuerza de trabajo.

Los autores neo-desarrollistas suelen omitir que el secreto de esa región radica en la superexplotación de los trabajadores. Ese tormento ha sido la condición del milagro exportador. Es cierto que América Latina también cuenta con una gran reserva laboral, pero no reúne las condiciones que optimizan la extracción de plusvalía. En esta región el proceso de industrialización fue previo a los requerimientos de la mundialización actual.

Existen, por ejemplo, numerosas maquilas en Centroamérica que se desenvuelven con patrones semejantes al Sudeste Asiático. Pero nunca alcanzaron el nivel de productividad impuesto por los regímenes autoritarios de Oriente.

La propia dinámica acumulativa del capital consolidó las brechas entre ambas regiones. Una vez iniciado el vuelco de la industria mundial hacia el continente asiático ha resultado difícil contrarrestar esa tendencia con ofrecimientos de mayor baratura salarial. Un modelo de producción globalizada -basado en rivalidades por reducir los costos laborales- no deja mucho margen para la imitación. Todos deben descargar sus productos en un mismo mercado mundial, que no crece a la misma velocidad que el ritmo de fabricación.

Algunos autores neo-desarrollistas eluden estos problemas postulando que la imitación del Sudeste Asiático debe incluir mejoras en los salarios. Pero el contrasentido de esta propuesta salta a la vista. El despunte capitalista de Oriente no se consumó incorporando a esa zona el estado de bienestar europeo, los servicios sociales de Escandinavia o el mercado de consumo de Estados Unidos. Las empresas transnacionales se afincaron con estrategias de explotación extrema de los trabajadores.

Otros pensadores consideran que en el Sudeste Asiático siempre existió una conciencia industrialista que facilitó su expansión fabril. Estiman que esa convicción permitió optar por un modelo exportador que evitó las fragilidades del mercado interno¹⁵.

¹⁵ Palma Gabriel (2006) "Diferenciarse de China, India y Brasil", disponible en www.pagina12.com.ar/diario/suplementos, 14-7.

Pero lo cierto es que Asia Oriental se industrializó más tarde que América Latina y empalmó con una etapa de mundialización afín a la “producción hacia afuera”. Por esta razón existieron programas disímiles en ambas zonas, que se adaptaron a momentos diferenciados del capitalismo. En las condiciones precedentes de los años 60 nadie hablaba de Corea o Taiwán y las economías intermedias de Latinoamérica eran vistas como la gran promesa del desarrollo.

Suponer que el secreto del crecimiento oriental ha radicado en una inteligente elección de políticas exportadoras que América Latina desconoció, implica confundir las causas con los efectos. El nuevo escenario de la mundialización favoreció a un grupo de países y penalizó a otros, tornando más efectivos los instrumentos crediticios y cambiarios utilizados en Asia para apuntalar el esquema exportador. La existencia de tasas de inversión privadas que duplican en esa región los porcentuales de América Latina es también una consecuencia y no una causa de las diferencias existentes entre ambas zonas.

También se suele atribuir la expansión asiática a la vigencia de niveles inferiores de desigualdad. Mientras que el 10% más rico de la población latinoamericana acapara el 45% del ingreso, en Corea o Taiwán ese porcentaje se reduce al 22-23%¹⁶.

Pero en África la brecha social ha sido tradicionalmente inferior al promedio latinoamericano y esta diferencia no favoreció su desarrollo. La desigualdad es un rasgo intrínseco del capitalismo que no mantiene relaciones unívocas con las tasas de crecimiento. En algunas economías centrales (como el Norte de Europa) las brechas sociales fueron tradicionalmente bajas y en otros países (Inglaterra, Estados Unidos) fueron elevadas. Esas fracturas no definen las normas de la acumulación capitalista.

La globalización electiva.

El neo-desarrollismo vislumbra a la globalización como una gran oportunidad para los países medianos. Estima que ese proceso apuntalará el desenvolvimiento latinoamericano, si se aprovechan las ventajas comerciales evitando los peligros financieros¹⁷.

Pero nunca aclaran cómo se podría usufructuar de esas conveniencias soslayando sus efectos nocivos. Es evidente que las modalidades comerciales y financieras de la

¹⁶Palma Gabriel (2006) “Diferenciarse de China, India y Brasil”, disponible en www.pagina12.com.ar/diario/suplementos, 14-7.

¹⁷Bresser Pereira, Luiz Carlos, (2010), *Globalización y competencia*, Buenos Aires, Siglo XXI, (pag 27-60).

internacionalización están íntimamente conectadas entre sí. Los bancos intermedian en todas las transacciones manejadas por las empresas transnacionales.

La gran “oportunidad comercial” que se realiza es la convalidación de la inserción dependiente de América Latina como proveedora de productos básicos. Y lo que se cuestiona como un “peligro financiero” es el endeudamiento descontrolado. Sin embargo, la experiencia histórica indica que a largo plazo esa primarización exportadora recrea la hipoteca de la deuda.

La mirada condescendiente hacia la globalización presupone que esa transformación genera crecientes beneficios para múltiples ganadores. Pero con ese enfoque se olvida a las víctimas del mismo proceso. En el caso latinoamericano, por ejemplo, se reconoce que sólo las economías medianas parcialmente industrializadas podrían participar del cambio en curso. El resto de la región quedaría marginada hasta concluir un camino previo de maduración. De esta forma, la oportunidad de la globalización queda reducida a un grupo de economías y no ofrece mejoras para los demás¹⁸.

Toda la caracterización es formulada con razonamientos semejantes al viejo liberalismo. Al igual que Rostow se imagina un proceso futuro de creciente aproximación, entre países contagiados por la expansión capitalista. Los participantes elevan paulatinamente su status saltando de la pobreza a escalones intermedios, para converger posteriormente en la modernización. En ese momento todas las naciones alcanzan un nivel satisfactorio de bienestar.

Contra este tipo de fantasías reaccionaba la vieja CEPAL de los años 50-60. Objetaba esa ilusión de convergencias, destacando las polaridades entre el centro y la periferia que genera el propio proceso de acumulación mundial.

Los teóricos neo-desarrollistas mantienen una diplomática adhesión a esa concepción, pero en los hechos estiman que las fracturas tienden a desaparecer en el capitalismo global. Por esta razón diluyen el análisis estructural de las relaciones centro-periferia en miradas benévolas de la mundialización. Suelen postular que “cada país tiene la globalización que quiere y se merece”¹⁹.

¹⁸ Bresser Pereira, Luiz Carlos, (2010), *Globalización y competencia*, Buenos Aires, Siglo XXI, (pag 57-60).

¹⁹ Ferrer Aldo, (1996), “Raúl Prebisch y los problemas actuales de América Latina”, *Ciclos*, n 10, 1er semestre.

El mercado mundial es visto como un amplio espacio de libertad para lograr las metas ambicionadas por cada integrante. Ya no representa el obstáculo para el desarrollo que subrayaba la CEPAL. Con lenguaje heterodoxo se disimula esta aproximación a la tesis neoclásica.

Los misterios del catch up.

El neo-desarrollismo retoma la idea de crecer a través de un proceso de *catch up*, que permita copiar tecnologías elaboradas por los países desarrollados. Proponen realizar esa absorción a través del estado nacional, para acortar el proceso de maduración de las economías ascendentes.

Esta visión fue inicialmente planteada por Gerschenkron en su estudio de la industrialización, como un proceso de asimilación de tecnologías por parte de los países que se aproximan al capitalismo. Señaló que Inglaterra comenzó esa evolución con la revolución del vapor (1780). Francia utilizó posteriormente ese legado para financiar su expansión fabril con el auxilio de los bancos (1830) y Alemania repitió ese desenvolvimiento mediante una fuerte intervención del estado (1870). Finalmente Rusia aprovechó esta secuencia para apuntalar su crecimiento industrial con gastos militares (1880).

Este proceso era visto como una concatenación de distintas modalidades de industrialización según el origen, las prioridades, el contexto y las motivaciones de sus artífices. Pero en todos los casos se estimaba que las economías retrasadas podían apropiarse de la herencia de sus antecesores. Ninguna fórmula previa aseguraba esta absorción, pero las condiciones institucionales favorables a la acción del empresario y a la integración de los trabajadores facilitaban esa asimilación. Gerschenkron coincidió en 1940-50 con muchos autores impactados por la industrialización soviética y polemizó con los economistas liberales, que promovían la adaptación pasiva de los países subdesarrollados al mercado mundial²⁰.

El pensamiento neo-desarrollista retoma esa concepción para postular la utilización de las tecnologías disponibles. Distingue a las economías retrasadas por su capacidad o

²⁰ Gerschenkron Alexander, (1970), *Atraso económico e industrialización*, Barcelona, Ariel (pag 7-9, 46-48, 51-52, 87, 142,170-185)

impotencia para concretar esa captura. Comparte, además, la crítica al pensamiento neoclásico y al espejismo de un avance espontáneo de las economías relegadas siguiendo el faro del mercado.

Pero también supone que basta con elegir una estrategia correcta para ingresar en el círculo virtuoso de la acumulación. Con esta genérica fórmula no explica cuáles son los caminos concretos para concretar ese crecimiento.

El planteo de Gerschenkron es muy contradictorio. Por un lado exalta las enormes posibilidades de copia que tienen los recién llegados, pero al mismo tiempo señala la inexistencia de una norma para usufructuar de esa ventaja. Es una gran oportunidad carente de senderos nítidos para su aprovechamiento²¹.

Afirma que ciertas políticas permiten capturar las tecnologías disponibles, pero no se sabe cuáles son esas orientaciones. Su cronología histórica demuestra que el camino seguido por Francia fue muy distinto al transitado por Alemania o por Rusia. Si cada uno hizo su *catch up* con una fórmula propia: ¿cuál es la lógica general del acelerado avance de las economías que llegaron tarde?

Los propios ejemplos de esta concepción sugieren que pocos países pueden absorber las técnicas más avanzadas. Hay que estar en carrera para alcanzar al que se ubicó en la punta. Sólo una minoría de potencias coloniales durante el surgimiento del capitalismo y un puñado posterior de ascendentes semiperiferias participaron de ese certamen. El grueso de la periferia no tuvo cabida en el *catch up*. Cualquiera sea la política asumida por el estado de los países marginados, no se entiende cómo podrían instrumentar esa copia de tecnologías.

Esta misma restricción aparece en el enfoque actual de Bresser, cuando afirma que la globalización es una “oportunidad” para las economías medianas, que ya consumaron su “revolución capitalista”. Señala que el éxito industrial no se alcanza imitando un modelo precedente, sino buscando un camino particular. El *catch up* parecería brotar de ciertas singularidades que nadie logra explicar de antemano.

Pero con ese razonamiento sólo se sabe lo obvio, es decir que hubo países exitosos y fracasados en el intento de rápida industrialización. Que la tecnología se encuentre

²¹ Esta crítica en: Selwyn Ben, (2010), “Trotsky, Gerschenkron and the political economy of late capitalist development”, *Economy and Society*, vol 40, n 3.

disponible no modifica mucho ese contraste, ni aporta explicaciones de lo sucedido. La existencia de esos recursos técnicos no define esos resultados.

La teoría del *catch up* reconoce la existencia de muchos casos fallidos, que demuestran la insuficiencia de cierta política industrial para garantizar el crecimiento sostenido. Gerschenkron estudió los ejemplos de Dinamarca (que se mantuvo como proveedor pasivo de exportaciones agrícolas), México (que no logró el financiamiento bancario para su industrialización) o Bulgaria (que sólo introdujo cambios en ciertas ramas, sin generar una expansión auto-sostenida). Atribuye el fracaso italiano del siglo XIX a la aplicación de políticas arancelarias desacertadas²².

Pero esta evaluación comparada no esclarece si la norma ha sido la preeminencia de economías consagradas o frustradas. Simplemente señala que en un gran pelotón de concurrentes tuvieron posibilidades de llegar a la meta. Aunque la causa del fracaso es situada a veces en el predominio de circunstancias adversas, en general se postula la responsabilidad primaria de políticas económica erróneas.

Desarrollo desigual y combinado.

Las comparaciones basadas el *catch up* pueden esclarecer obstáculos particulares al crecimiento, pero no clarifican la dinámica de la acumulación a escala global. Tampoco ilustran cuáles son las restricciones objetivas que afrontan las economías subdesarrolladas. Como se ignora estas limitaciones parecería que todos pueden aproximarse a una meta, que en los hechos alcanzan muy pocos.

Es el mismo problema que rodea al contraste de América Latina con el Sudeste Asiático. Se supone que la primera región no reproduce por sus propios errores lo que obtuvo la segunda, como si este horizonte estuviera siempre al alcance de los frustrados. La teoría del *catch up* realza potencialidades que ofrece la tecnología, pero no registra los obstáculos para materializar esa posibilidad. Relativiza, por ejemplo, las restricciones que imponen las patentes o las empresas transnacionales a la utilización de esos recursos.

Ese enfoque divorcia, además, la disponibilidad de las tecnologías de los principios de rentabilidad y explotación que rigen su difusión. Olvida que bajo el capitalismo el

²² Gerschenkron Alexander, (1970), *Atraso económico e industrialización*, Barcelona, Ariel (pp 25-26, 45, 182, 93-94, 100-136)

“aventajado por llegar tarde” es un competidor que sólo usufructuará de ese atributo, si logra instalarse en el mercado mundial extrayendo una alta tasa de plusvalía a los trabajadores²³.

La “oportunidad” de esa economía constituye por lo tanto una posibilidad, para las clases dominantes con mayores aptitudes para someter a los asalariados. Como la tradición heterodoxa elude este problema, concentra toda su atención en los estudios comparativos.

El neo-desarrollismo comparte estos problemas al desconocer la vigencia de un orden global estratificado, que obstruye el desenvolvimiento de las economías subdesarrolladas. Omite que las ventajas derivadas de la disponibilidad tecnológica suelen ser inferiores, a las desventajas generadas por la inserción dependiente en la división internacional del trabajo. Aunque la periferia pueda acceder con más facilidad a los nuevos inventos, carece de recursos para utilizarlos provechosamente.

Al razonar desconociendo la subordinación comercial, financiera o productiva de las economías periféricas, se termina imaginando al desarrollo como un proceso resultante de la voluntad exhibida por cada país. El mundo queda dividido entre quienes detentan y carecen de esa facultad, cualquiera sea su ubicación objetiva en la estructura mundial.

Es cierto que en varios momentos de la historia, el ascenso de un grupo de la semiperiferia se registró siguiendo la dinámica del que llegó tarde. Arribaron al mercado mundial con renovadas capacidades para desplazar a las viejas potencias en declive. Trotsky analizó ese ascenso de Alemania frente a Inglaterra a principios del siglo XX, así como el despegue posterior de Estados Unidos frente a Europa²⁴.

Pero su enfoque se basaba en una teoría marxista del desarrollo desigual y combinado muy diferente al *catch up*. Señalaba la imposibilidad de una aproximación de todos los concurrentes a la primacía de las grandes potencias. En contraposición al imaginario liberal (de un progreso al alcance de todos) y de la mirada heterodoxa (de sucesivas ventajas para los retrasados), destacaba que el capitalismo impide el bienestar colectivo por uno otro camino. Consideraba que las desigualdades generadas por la acumulación mundial

²³ Burkett, P, Hart-Landsberg, M, (2003), “A critique of ‘catch-up’ theories of development”, *Journal of Contemporary Asia*, 33(3).

²⁴Trotsky León, “Europa y América”, en *¿Adónde va Inglaterra?* (1925-1926), disponible en: grupgerminal.org.

agravaban las contradicciones de todo el sistema, provocando situaciones más adversas que al inicio del proceso²⁵.

Trotsky reconocía las bruscas desarmonías que estudia el *catch up*. Pero resaltaba los costos padecidos por los retrasados para forzar la expansión de sus economías. Estimaba que los desequilibrios creados por esa aceleración salían a flote en las fases siguientes de la competencia global. Este límite -que enfrentaron Alemania y Japón a mitad del siglo XX- podría reaparecer entre los “emergentes” que prosperan al comienzo del siglo XXI.

El deslumbramiento neo-desarrollista con los países asiáticos desconoce estos antecedentes. En el pasado muchas economías no pudieron sostener su salto inicial, cuando debieron confrontar con potencias más afirmadas en la órbita mundial. La fascinación actual con la globalización impide comprender esta contradicción, que habitualmente aflora en las grandes crisis.

De la misma forma que la conformación inicial del capitalismo a favor de las grandes potencias coloniales se consumó a costa de la periferia, el avance industrial contemporáneo de ciertas economías exige el retroceso de su competidor. El país que llegó tarde puede desplazar al que estaba primero, pero alguien debe costear los logros de los exitosos.

El mito liberal de un avance contagiado es tan inconsistente como la creencia heterodoxa de sucesivas imitaciones. Al suponer que el camino abierto por una economía puede ser transitado por todos sus pares se recrea la falacia de la composición.

El curso real del capitalismo está regido por un patrón de desigualdad muy distante de las fantasías de expansión ilimitada. La analogía biológica que se utiliza para graficar esa prosperidad -con imágenes de pasaje de la adolescencia a la madurez económica- omite que también existe la senilidad. No es cierto que el *catch up* tienda a renovarse una y otra vez con la apertura de nuevas fronteras. El propio capitalismo impone serias restricciones económicas, sociales y ambientales a ese ensanchamiento²⁶.

²⁵-Davidson Neil, (2006) “From uneven to combined development” in *Permanent Revolution: Results and Prospects 100 Years*, Pluto Press. Trotsky, León (1972) *Resultados y perspectivas*, Buenos Aires, CEPE.

²⁶Ver: Wallerstein Immanuel, (1982), “Who wants still more development? *Fernand Braudel Center*, Annual Meeting of American Sociology Association, 6-10. Wallerstein Immanuel, “Development: Lodestar or illusion?” (1987), *Fernand Braudel Center*, 22.october.

El viraje endogenista.

El neo-desarrollismo es afín a las concepciones endogenistas que sitúan todos los obstáculos al desenvolvimiento en el plano interno. También aquí se distancia de Prebisch, que atribuía el subdesarrollo al deterioro secular de los términos de intercambio.

Los sucesores del pensador heterodoxo son cautos en la reconsideración conceptual de este último problema. Simplemente se apoyan en la valorización reciente de las *commodities* para justificar su creciente atención a la temática interna. Nadie se atreve a evaluar cuánto durará la apreciación actual de los productos primarios. Esta valorización no impide, además, la continuada transferencia de recursos hacia las economías centrales, a través de mecanismos situados en la órbita financiera o productiva.

El viraje hacia concepciones endogenistas se remonta a la evolución seguida por la CEPAL desde los años 80. Los economistas de ese organismo sintonizaron con los críticos de la teoría de la dependencia, que resaltaban la primacía de los factores internos en el retraso latinoamericano. Consideraban que esa falencia obedecía al manejo irracional de los recursos.

El giro endogenista se consumó en un clima de frustración con la industrialización. Posteriormente el neo-estructuralismo reforzó esa mirada centrada en las flaquezas internas. En los años 90 utilizaron múltiples adjetivos para caracterizar estas fallas y cuestionaron las caracterizaciones del subdesarrollo centradas en la salida de capital, la fragilidad comercial, la vulnerabilidad financiera o la sumisión tecnológica²⁷.

En este enfoque el status de cada país queda definido por elecciones internas de progreso o estancamiento. El marco objetivo es desconsiderado y se magnifica la incidencia de las voluntades nacionales. Parecería que África decidió ser esquilada y América Latina optó el atraso, en contraposición al rumbo de prosperidad adoptado por Europa o Estados Unidos.

Esta simplificación desconoce que el mercado mundial es un ámbito de inequidad. La interdependencia formal entre todos países encubre relaciones de supremacía y sometimiento. Es evidente que Estados Unidos utiliza patrones muy diferentes en sus relaciones con Alemania y Haití.

²⁷Ver crítica en: Osorio Jaime, (2009) *Explotación redoblada y actualidad de la revolución*, México, ITACA, UAM, (pag 74-78, 169-192).

El endogenismo diluye las diferencias que separan a los países periféricos y centrales. De un cuestionamiento inicial a las visiones que exageraban la transferencia de ingresos padecida por el primer grupo, pasó al desconocimiento de esas hemorragias. No sólo relativiza el impacto del endeudamiento, la remisión de utilidades o el drenaje de la renta. También ignora que la desigualdad es un dato intrínseco de la acumulación a escala mundial.

El capitalismo se desenvuelve recreando las brechas entre economías disímiles. Estas fracturas son proporcionales a la escala alcanzada por la reproducción del capital. Cuánto más elevada es la inversión y la productividad, mayor intensidad tienen la competencia y los desequilibrios que segmentan al mercado mundial.

En la última década la tradición endogenista empalmó con el neo-desarrollismo, en el nuevo marco sudamericano de revalorización de las materias primas, alivio de la deuda externa y ampliación de los márgenes de autonomía geopolítica. Este escenario induce a postular que la inserción internacional primaria ya no representa un obstáculo al desarrollo, si se implementan políticas adecuadas para afianzar el crecimiento.

¿Primacía mundial o local?

El giro endogenista ha sido también el principal cimiento de la esperanza neo-desarrollista en lograr una copia del avance asiático. Atribuye explícitamente el ascenso oriental a la oportuna selección de modelos industrializadores.

Pero no observa que este caso refuta la gravitación asignada a los determinantes internos. Sólo la vigencia de una nueva etapa de capitalismo internacionalizado permitió aprovechar la mano de obra barata asiática para fabricar a escala global. Y ese mismo condicionante externo impide la reproducción internacional del mismo modelo. Esa recreación generaría excedentes que no podrían colocarse en ningún mercado.

El neo-desarrollismo no registra este límite porque supone que el capitalismo regenera inagotables espacios de crecimiento ulterior. Esta complaciente mirada determina un punto de encuentro con sus adversarios neoliberales. Ambos comparten la misma confianza en la existencia de trayectorias despejadas para la acumulación, si se aplican acertadas estrategias

de crecimiento. Esta expectativa también supone la vigencia de un tablero internacional de alta movilidad, mutación de hegemonías y multipolaridad²⁸.

Pero no existe ningún indicio que estas modificaciones geopolíticas favorezcan en bloque a la periferia. Podrían mejorar en forma acotada la situación internacional de algunas semiperiferias a costa de otras y en desmedro general de los oprimidos. Conviene recordar que todos los participantes en el escenario de la mundialización neoliberal, aceptan los cimientos sociales de un estadio basado en el atropello del capital al trabajo.

Las miradas neo-desarrollistas actuales refuerzan su proximidad con los pensadores endogenistas -que siguiendo las tesis de la *sociología histórico-comparativa*- realzan la gravitación conceptual del estado nacional. Este enfoque se contrapone con la teoría del *sistema-mundo* que remarca la primacía analítica del orden global, incorporando parte del enfoque centro-periferia.

Las visiones del *sistema-mundo* y las miradas de la *sociología histórico-comparativa* confrontaron tradicionalmente en los debates historiográficos sobre el origen del capitalismo. Mientras que la primera vertiente estimó que la inserción de cada economía en el orden internacional definió el curso de su economía, la segunda concepción atribuyó mayor incidencia a las condiciones internas. Con abordajes metodológicos centrados en el capitalismo global o en el estado nacional, esas controversias buscaron dilucidar enigmas sobre el origen del capitalismo²⁹.

Pero los debates actuales indagan fenómenos derivados de la madurez de ese sistema que exigen fundamentos de otro tipo. Las explicaciones sobre los mecanismos que facilitaron el surgimiento del capitalismo, no resuelven las incógnitas contemporáneas sobre el devenir de este sistema. La influencia predominante del mercado mundial o de las estructuras pre-capitalistas locales en el ocaso del feudalismo plantea problemas muy diferentes, a la primacía de la mundialización económica frente a la multipolaridad política en el comienzo del siglo XXI.

²⁸Dos críticas en: Amin Samir, (1988), *La desconexión*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional. Castelo Rodrigo, (2012), “O novo desenvolvimentismo e a decadência ideológica do pensamento econômico brasileiro”, *Serviço Social e Sociedade*, n 112, outubro-dezembro, Sao Paulo.

²⁹Ver: Theda Skocpol, (1977) “Wallerstein's World Capitalist System: A Theoretical and Historical Critique”, *The American Journal of Sociology*, vol 82, n 5. Wallerstein Inmanuel, (2005) *Análisis de sistemas-mundo, una introducción*, México, Siglo XXI, (pp. 1-35).

El legado conservador-

El neo-desarrollismo se ha distanciado del espíritu crítico que signó a la heterodoxia de los años 60 y 70. También abjura del espíritu radical creado por la revolución cubana, que indujo a esta corriente a incorporar propuestas de distribución del ingreso.

Esa apertura de la CEPAL al pensamiento progresista quedó abruptamente anulada con el predominio posterior de concepciones neo-estructuralistas. En los años 80 archivaron las alusiones a la desigualdad centro-periferia y sepultaron las propuestas de reforma social. Propagaron, además, sus propias recetas de privatización, apertura comercial y flexibilidad laboral, con actitudes de resignación y cuestionamientos al desarrollismo tradicional³⁰.

Ese giro incluyó la participación directa de los discípulos de la CEPAL, en la implementación de programas de ajuste adornados con retórica heterodoxa, como el Plan Austral en Argentina o el Plan Cruzado en Brasil.

El neo-desarrollismo actual es un ahijado de esa trayectoria conservadora. Por eso refuerza la extinción de la CEPAL como referencia del pensamiento crítico. Esa institución se ha transformado en un organismo técnico de seguimiento de la coyuntura, que evita cualquier comentario molesto para el establishment.

Los teóricos neo-desarrollistas exhiben ambiciones más acotadas que sus antecesores, convalidan la especialización primario-exportadora y abandonan el léxico antiimperialista. Es cierto que intentan recomponer la alicaída gravitación de la industria, pero sólo introduciendo leves ajustes al interior del mismo bloque dominante. Promueven subsidios a los capitalistas manufactureros, en desmedro de la enorme porción apropiada por los sectores financieros y buscan un nuevo equilibrio con el agro-negocio.

El neo-desarrollismo estima que su moderado industrialismo puede prosperar en el marco geopolítico actual de cierto distanciamiento sudamericano de Washington. Pero sobrevalora el alcance de ese alejamiento y parece desconocer la enorme incidencia que tiene la continuidad del patrón económico agro-exportador.

³⁰Ver: Kay Cristóbal, (1998). "Estructuralismo y teoría de la dependencia en el período neoliberal". *Nueva Sociedad*, n 158, diciembre.

Sus teóricos alientan políticas económicas distintas a la ortodoxia neoclásica. Pero no aceptan rupturas significativas con el neoliberalismo y comparten más terrenos con esta vertiente que con su precedente desarrollista³¹.

El neo-desarrollismo converge con las propuestas de incorporar mayor regulación estatal al capitalismo neoliberal para estabilizar su funcionamiento. Al cabo de varias décadas de privatizaciones, desorden financiero y descontrol de los negocios, el sistema imperante necesita reintroducir mayor control público, para acotar los desequilibrios que genera el reinado de la ganancia.

Las teorías neo-desarrollistas suelen describir futuros promisorios para América Latina, si se adoptan modelos de competitividad cambiaria, fiscalidad responsable y moderación salarial. Pero conviene analizar estas propuestas a la luz de experiencias ya ensayadas en la región. La economía argentina de la última década ofrece el principal ejemplo para esa evaluación.

Resumen.

El neo-desarrollismo propone mayor intervención estatal, políticas económicas heterodoxas, retomar la industrialización, reducir la brecha tecnológica e imitar al Sudeste Asiático. A diferencia del desarrollismo clásico promueve alianzas con el agro-negocio, relativiza el deterioro de los términos de intercambio, se aleja del enfoque centro-periferia y prioriza el manejo del tipo de cambio.

Disimula con pragmatismo su favoritismo hacia los capitalistas. Su modelo exportador afecta al salario y la convergencia que propone con empresas transnacionales no atenúa las brechas tecnológicas. La expectativa de igualar el avance asiático olvida la existencia de adaptaciones diferenciadas en la mundialización. La explotación de los trabajadores es más rentable en el Extremo Oriente y la imitación de ese esquema es poco factible.

Es un artificio suponer que la globalización entraña beneficios comerciales y peligros financieros o que todos pueden mejorar su lugar en ese escenario. La teoría del *catch up* no explica la existencia de situaciones internacionales disímiles. Desconoce que continúa

³¹Tres cuestionamientos de este tipo en Fontes Virginia, (2010), “Novas encruzilhadas e velhos fantasmas”, Carcagnolo Marcelo, (2010) “Neoconservatismo com roupagem alternativa”, *Encruzilhadas da América Latina no século XXI*, Rio de Janeiro, Pao e Rosas. Goncalves Reinaldo,(2012), “Novo desenvolvimentismo e liberalismo enraizado”, *Serviço Social e Sociedade*, n 112, outubro-dezembro , Sao Paulo.

imperando una inserción dependiente, que no se corrige con la disponibilidad tecnológica. El desarrollo desigual y combinado agrava las contradicciones de los retrasados.

La mirada endogenista que atribuye el subdesarrollo a causas internas desconsidera el marco objetivo y magnifica las voluntades nacionales. No hay trayectorias despejadas para la acumulación. El neo-desarrollismo es más afín a la CEPAL tecnocrática que al pensamiento crítico y presenta más continuidades que rupturas con el neoliberalismo.

Bibliografía.

- Amin Samir, (2004), “US imperialism, Europe and the middle east”, *Monthly Review* vol 56, n 6, November.
- Benavente J, Crespi G, Katz J. Stumpo G (1998), “Nuevos problemas y oportunidades para el desarrollo industrial de América Latina”. *Realidad Económica*, n 153, enero-febrero 1998 y 154, febrero-marzo.
- Boito Armando, (2012), “A economia capitalista está em crise e as contradições tendem a se aguçar”, *Jornal Brasil de Fato*, 09/04, disponible en: www.brasildefato.com.br
- Bresser Pereira, Luiz Carlos, (2009) “Globalização e competição”, *Folha de Sao Paulo*, 2-22-09
- Bustelo Pablo, (1998), *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*, Síntesis, Madrid.
- Callinicos Alex, (2003), *Igualdad*, Siglo XXI, Madrid
- Castelo Rodrigo, (2010), “O novo desenvolvimentismo e a decadencia ideológica”, *Encruzilhadas da América Latina no seculo XXI*, Pao e Rosas, Rio.
- Domingues José Mauricio, (2009), *Modernidad contemporánea en América Latina, Siglo XX*, CLACSO, Buenos Aires.
- Fiori Jose Luis, (2007) “A nova geopolítica das nações”, *Oikos*, n 8, Rio de Janeiro
- Gaitán, Flavio, Boschi, Renato, (2010), “América Latina recupera el pensamiento desarrollista”, *Clarín*, 21-12
- García Marco Aurelio, (2010), EL nuevo desarrollismo, 10/31, disponible en; www.revistasocialista.
- Hounie Adela, Pittaluga Lucía, Porcile Gabriel, Scatolin Fabio, (1999), “La CEPAL y las nuevas teorías del crecimiento”, *Revista de la CEPAL* n 68, agosto, Santiago.
- Katz Claudio, (2000), “Las nuevas turbulencias de la economía latinoamericana”. *Periferias*, n 8, segundo semestre, Buenos Aires.

- Katz Jorge, (1998), “Aprendizaje tecnológico ayer y hoy”. *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, octubre.
- Kay Cristóbal, (2009), “Teorías estructuralistas e teoría da dependencia na era da globalizacáo neoliberal”, *A América Latina e os desafios da globalizacáo*, Boitempo, Rio
- Kay Cristobal, Gwynne Robert, (2010) “Relevance of Structuralist and Dependency, *Theories in the Neoliberal Period: A Latin American Perspective*”
- Lusting Nora (1998), “Pobreza y desigualdad: un desafío que perdura” *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, octubre.
- Mandel, Ernest (1980), *El pensamiento de León Trotsky*, Barcelona: Fontamara.
- Marini Ruy Mauro, (1994), “La crisis del desarrollismo”, *Archivo de Ruy Mauro Marini*, Ruy Mauro www.marini-escritos.unam.mx
- Martins Carlos Eduardo, Globalizacáo, (2011), *Dependencia e Neoliberalismo na América Latina*, Boitempo, Sao Paulo.
- Moncayo Jiménez Edgard, (2004), “El debate sobre la convergencia económica internacional e interregional: enfoques teóricos y evidencia empírica”, *Economía y Desarrollo*, V 3 N 2 septiembre
- Nahon Cecilia, Rodríguez Enríquez Corina, Schorr Martín, (2006) “El pensamiento latinoamericano en el campo del desarrollo del subdesarrollo: trayectorias, rupturas y continuidades”, www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas
- Niemeyer Almeida Filho, (2005), “O debate atual sobre a dependência”. *Revista da Sociedade Brasileira de Economía Política*, n 16, junho.
- Ocampo José, (1998), “Cincuenta años de la CEPAL”. *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, octubre
- Ouriques Nildo, (2012), “Desarrollismo y dependencia en Brasil”, *Revista Pueblos* n 51, segundo trimestre
- Vakaloulis Michel, (2001). *Le capitalisme post-moderne*, PUF, Paris.